



PERIÓDICO DE CAZA Y PESCA,
DE SPORT Y RECREOS CAMPESTRES, DE ACLIMATACION Y CRIA DE ANIMALES DOMESTICOS,
AÑO III. Y DE CUANTO TENGA RELACION CON LA AGRICULTURA Y CON LOS DELEITES DE LA VIDA DEL CAMPO. NÚM. 7.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid y Provincias.	2 pesetas.	6 pesetas.	12 pesetas.	24 pesetas.
Ultramar y Extranjero.	4 peso.	1 1/4 pesos.	3 pesos.	6 pesos.

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR PROPIETARIO,

DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.

Administracion: Calle de Espoz y Mina, núm. 3.

Madrid, 10 de Marzo de 1880.

REBAJA DE PRECIOS DE SUSCRICION.

Haciendo directamente el pedido y anticipando 20 pesetas en esta Administracion, en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, se obtendrá la suscripcion por un año para la Península, y 25 pesetas si es para Ultramar ó el Extranjero.



CAZA DE PATOS EN LAS LAGUNAS.

HISTORIA DE LA CAZA (1).

IX.

SIGUE LA CAZA EN FRANCIA EN LA ÉPOCA DEL FEUDALISMO.

Todos los príncipes feudales eran naturalmente los más ardientes y apasionados cazadores en sus dominios, exceptuándose, sin embargo, de esta regla á los primeros reyes de la raza de Capeto, personajes graves y tranquilos, de costumbres más monásticas que guerreras.

Bien diferentes de sus pacíficos señores, los terribles Duques de Normandía pasaron á caballo su vida entera, haciendo una guerra encarnizada á los animales de los bosques, cuando por casualidad estaban en paz con los magnates sus vecinos.

Las nobles artes de la montería y de la cetrería ocupaban el primer lugar en la educacion que se daba á los jóvenes príncipes de la casa ducal de Normandía, sucediendo lo mismo entre los reyes anglo-normandos.

Guillermo el Bastardo, una vez hecho dueño de Inglaterra, se reservó exclusivamente el derecho de cazar en los extensos bosques de su territorio, ordenando que se saltasen los ojos á quien matara á un venado ó á un jabalí, redactando nada ménos que unos estatutos para poner á las liebres á cubierto de todo peligro. Aquel rey salvaje adoraba á las bestias como él, lo mismo que si hubiera sido á sus propios padres.

Los cazadores furtivos recibían una muerte perentoria sin formacion de causa, y á los perros hallados en el monte, que no pertenecían á las jaurías Reales, se les cortaba una pata delantera, á fin de que no pudiesen volver á turbar la paz de los animales del rey. *Ubi cumque feræ suæ pacem habent.*

No satisfecho aún Guillermo con la enorme extension de sus bosques, mandó derribar treinta y seis parroquias, expulsó á los habitantes, y plantó treinta millas de arbolado entre Salisbury y la orilla del mar.

El cielo quiso sin duda castigar á cazadores tan desenfrenados en el teatro mismo de sus tiranías, pues casi todos murieron de una manera violenta en expediciones venatorias, entre ellos Guillermo el Rojo, cuyo dramático fin no relatamos aquí, por haberlo ya hecho el Sr. D. Gabriel Estrella con tanta extension como lucimiento en las columnas de este periódico.

Enrique I, sucesor de Guillermo el Rojo, demostró tal pasion por la caza, que sus súbditos le apellidaron *Pata de venado*, promulgando leyes en que se condenaba á la pérdida de un miembro á los que cogían pájaros con auxilio de redes y de lazos. En sus fallos, dice un cronista de la época, establecían poca ó ninguna diferencia entre los *cervicidas* y los *homicidas*.

Felipe Augusto dedicaba sumas tan enormes al mantenimiento de sus halcones y de sus trenes de caza, que los trovadores de aquel tiempo escribieron poesías satíricas, motejándole porque en vez de pagar su soldada á los hombres de armas, derrochaba cantidades fabulosas en el mantenimiento de galgos, de perros y de aves de rapiña.

Los terribles descalabros de la cruzada de 1248 no fueron causa de que el rey San Luis olvidase los placeres de la caza, y ya á punto de salir del cautiverio en que cayó al ir á conquistar la Tierra Santa, se procuró unos cuantos perros de una raza especial que había en Tartaria, y que importó en Francia, enriqueciendo con su adquisicion las jaurías de la Casa Real.

Los caballeros cruzados hallaron en los barones latinos de Palestina compañeros dignos de alternar con ellos en las célebres batidas que se daban en las llanuras de Ptolemaida. Entre ellos había condes chipriotas y magnates de Antioquia poseedores de jaurías compuestas de 500 á 600 perros escogidos.

Felipe el Hermoso participó de las aficiones íntegras de sus antepasados, muriendo de la caída que le produjo su caballo persiguiendo un venado en Fontainebleau. El Dante, que lo aborrecía, aprovechó este incidente para dirigirle una injuria póstuma en el canto xix de su *Paradiso*: *Qual che morrá di colpo di cotenna.*

Á pesar de los desastres de Crécy y de Poitiers, la soberanía feudal llegó á su apogeo en el reinado de los pri-

meros príncipes de la casa de Valois. Los torneos y las espléndidas cacerías se sucedían sin interrupcion.

En los tiempos de Carlos VI se instituyeron los cargos de montero mayor y de gran halconero de la corte, publicándose las ordenanzas más justas y completas que se conocen en materia de caza.

Los príncipes de la casa de Anjou y los nobles duques de Borgoña puede decirse que pasaban la vida en los montes con sus esposas, sus familias y sus servidores, que habitaban en tiendas de campaña y disponían los festines, recepciones y banquetes, mientras los señores corrían por bosques y por valles en demanda de venados y jabalíes.

Luis XI, avaro por esencia y potencia, no salía de su habitual parsimonia sino para sostener lujosísimamente los trenes de caza, y amaba con tal pasion este ejercicio, que ya viejo, decrepito é imposibilitado de correr el monte como en los días de su juventud y su edad madura, se divertía en los salones de su castillo en hacer cazar ratones á unos perrillos que tenía amaestrados al efecto.

Al morir dispuso que se le vistiese de cazador, con el sombrero entre las manos, su perro favorito al lado, y pendiente del cuello la corneta que usó durante su vida.

En aquella época las trompas destinadas á los usos señoriles eran de oro, de plata ó de marfil, con adornos de piedras preciosas y cordonadura de seda; los collares de los perros, de oro esmaltado; las pihuelas, de terciopelo carmesí bordadas de perlas, y de la misma tela recamada de oro las caperuzas de los halcones.

No se pensaba, ni se vivía, ni se gastaba profusamente más que en objetos de montería, y sobre todo de cetrería, arte que llegó á un favor y á un apasionamiento rayanos al culto que los idólatras profesaban á sus símbolos en los tiempos del paganismo.

Dicho se está que las nobles castellanas de la época del feudalismo participaban de las aficiones cinegéticas dominantes, manejando con verdadera maestría el arco y la ballesta, y tomando una parte activa en todas las expediciones, por arriesgadas ó peligrosas que fuesen.

A los burgueses no se permitía cazar más que liebres con galgos, y pájaros con redes y otros armadillos, y á palos ó pedradas las piezas menores que les perjudicaban las cosechas, lo cual, sin embargo, ejecutaban con cierto recelo, porque tenían muy presente el adagio feudal: *Entre tí, villano, y tu señor no hay más tribunal que Dios.*

Los pontífices y el clero en general se dejaron arrastrar por la influencia venatoria de la época, y poco á poco los obispos, las abadías y las comunidades religiosas de frailes obtuvieron privilegios de caza, de que se hace mencion en las cartas Reales de los soberanos del país; pues si bien los sagrados Cánones de la Iglesia prohibían cazar á los eclesiásticos, demostraron los doctores que la prohibicion no se refería más que á las cacerías hechas á gritos, con perros y con bocinas, distincion de que tampoco se cuidaron mucho los abades, tomando parte en cuantas expediciones se les venían á la mano.

Terminada la rápida revista que hemos pasado á la época feudal, entraremos próximamente en otra más adelantada, y donde el noble ejercicio de la caza llegó á su más esplendoroso grado, bajo la dominacion de los segundos Valois y de la rama de los Borbones.

C. T.

CAZA DE PATOS EN LAS LAGUNAS.

(Véase la lámina de la página 49.)

Esta cacería es sin disputa una de las más divertidas que existen en el largo catálogo de la vida venatoria, pero exige precauciones especiales para garantir la seguridad y la salud del cazador, á causa de los sitios que se ve obligado á frecuentar, y que es preciso conocer bien á fin de no exponerse á accidentes que pudieran producir funestas consecuencias. Las orillas de pantanos y de lagunas son muy malsanas, en efecto, y además la estacion ordinaria en que se cazan las aves acuáticas compromete la salud del hombre más robusto, si descuida el vestirse convenientemente, proveyéndose ante todo de botas muy altas y de cuero fuerte é impermeable. En nuestros artículos sobre el calzado hemos indicado ya la ma-

nera de cuidarlas para que no se deterioren y para que en el momento oportuno presten al cazador el servicio importante que están llamadas á dispensarle con su innegable utilidad.

Como que las aves acuáticas están provistas de plumas espesas y elásticas que las defienden y preservan mejor que las de sus congéneres de otro elemento, no se les debe tirar á la misma distancia que á estas últimas. En las lagunas sólo se ha de observar como máximo la de treinta y cinco pasos, usando además de municion bastante gruesa.

Cuando se tira á un ave que se halla dentro del agua se necesita apuntar de manera que la parte baja del cuerpo del animal esté á nivel del punto de mira, tirando dos líneas más abajo de la que sobrenada en la superficie. Si se apunta á la cabeza sucede con frecuencia que el golpe sale errado, porque el pato zambulle al mismo tiempo que suena la explosion; pero como ha de aparecer de nuevo y á corta distancia para tomar aliento, el cazador debe estar alerta, y si tiene buena puntería, mejor suerte le cabe en el segundo que en el primer tiro.

En este género de cacería, como la que se hace en los llanos y campo abierto, no se debe ir de prisa hácia adelante, siendo, por el contrario, muy conveniente el ojear bien todos los sitios con la cara al viento, porque hay patos que rivalizan con las codornices en la finura del olfato; sentido precioso que se embota á muchos perros cuando cazan en las lagunas, sobre todo en los días cálidos y húmedos del otoño.

Los patos son tan suspicaces y desconfiados, que se hace indispensable usar con ellos la astucia unida al poderoso auxilio de las armas de fuego, guardar un silencio absoluto y permanecer inmóvil en el puesto, si se les caza al acecho.

No hay laguna, por pequeña que sea, que no se vea cruzada desde principios de Setiembre por numerosas bandadas de patos, ocultos durante el día entre los juncos de los islotes y de las riberas.

Pero en invierno, que es la estacion que representa nuestro grabado con perfecta propiedad, se acostumbra á cazar patos al aguardo detras del grueso tronco de algun árbol, porque apenas llega la época de las heladas, dichos animales circulan y se agitan con un movimiento inusitado, tirándolos al volateo ó bien en el momento mismo de lanzarse al agua. Cuando la helada ha sido fuerte y se halla congelada el agua de los rios ó de las lagunas, se les espera en las fuentes y manantiales, sitios tanto más seguros cuanto que los patos tienen que ir á ellos precisamente á procurarse las hierbas acuáticas, que es el único alimento que les queda. Pero en dicha época, los arroyuelos que no se hielan ó los rios poco caudalosos es en donde se encuentra caza más abundante. Siguiendo las orillas á toda hora del día, y especialmente á las primeras de la mañana, es seguro encontrar allí muchos y muy hermosos patos metidos entre las malezas para buscar cangrejos, insectos y toda especie de pececillos, á que se muestran muy aficionados. Tal es su preocupacion, que á veces no arrancan hasta que se está encima de ellos, y otras esperan para huir luego que el cazador haya pasado por aquel sitio.

El que aparece en nuestra lámina se encuentra en el primero de dichos casos, y ha tenido la fortuna de acertar un pato magnífico, de esos que colman la ambicion y el estómago, por elásticos y exigentes que sean.

Como ya nos hemos ocupado en diversas ocasiones de los otros sistemas de caza al hablar de la Albufera de Valencia y de las Lagunas de Daimiel, ponemos por hoy punto final al asunto, prometiéndonos volver á tratarlo cuando tomemos parte en una de esas tiradas que con buena suerte y una puntería regular bastan por sí solas para llenar de recuerdos agradables la memoria de todo entusiasta y verdadero cazador.

P. C.

EL MAR GLACIAL.

LA MORSA Ó VACA MARINA Y EL OSO BLANCO.

(Véase la lámina de la página 53.)

La influencia de la civilizacion, más poderosa cada día, ha logrado sin duda alcanzar también al mar helado, y

(1) Véanse los números anteriores.

modificarlo en cierto modo, y los gigantescos y útiles animales del mundo ártico lo han sentido ya especialmente, disminuyéndose su número á ojos vistos y con gran perjuicio para el hombre; pero no obstante esto, el Océano Glacial ofrece al naturalista una fauna llena de atractivos, y conserva siempre su carácter primitivo en la naturaleza y en los vivientes que la pueblan. Verdad es que se goza de sus encantos á costa de penalidades y de peligros, y que no ha sido dable hasta ahora á ningún mortal, á pesar de las tentativas practicadas, en particular en nuestra época, para conseguirlo, penetrar en el sagrado más oculto de la vida ártica. Los misterios del polo se guardan bajo un sello de hielo, y ningún hombre ha llegado más allá de las 120 millas geográficas que faltan para el polo, ó lo que es lo mismo, subsiste siempre completamente desconocida una superficie de 45 á 50.000 millas cuadradas.

Alguno creerá quizás que, en cuanto á la Historia Natural atañe, nada se pierde, puesto que tales regiones serán desiertos helados, en donde domine un silencio de muerte, no pudiendo vivir en ellas ni el hombre ni los animales. Pero aserto semejante es desde luego falso. Durante la larga noche del invierno estarán, de seguro, cerradas á los habitantes del aire, nunca á los de la mar, y por lo que hace al verano, no cabe poner en duda que, aun siendo tan breve, llegan hasta el polo bandadas de aves marinas, y anidan allí y se entregan á la animación y á la vida inseparable de la propagación de las especies. Nada impide tampoco que lo habiten las zorras y los osos blancos, y acaso también los alimzcleros. El frío no se opone á ello, porque en el polo, durante el estío, no ha de ser más intenso que en los lugares situados al sur de los habitáculos de estos animales mientras reina el invierno. ¿Qué idea, pues, hemos de formar de esas comarcas desconocidas?

Para responder á esta pregunta es antes preciso sondear el terreno, y tener presente la teoría expuesta por mí, al tratar del Sahara, sobre la inestabilidad del polo. Todas las regiones, que se elevan en el extremo Norte sobre la superficie del mar, están con el tiempo condenadas á inevitable ruina. El frío hace saltar sus peñascos, y las grandes masas de hielo, que cubren la tierra, no están inmóviles como las de nuestros Alpes, sino que se dirigen en continuo movimiento desde lo interior hacia las costas, en donde se forman inmensas montañas de hielos, que nadan luego hacia el Sur. Estas masas heladas trazan en el suelo profundos barrancos, y acarrearán hacia la mar abundantes piedras, parte de las cuales navegan con ellas hacia el Mediodía para ser deshechas, y otra parte entra en las corrientes de la mar, que toman la misma dirección Sur.

Examinense en un buen mapa las corrientes marítimas de la mitad norte del Océano Atlántico. Desde el seno mejicano arranca una en forma de abanico, de grande empuje, muy extensa y de agua caliente, llamada la corriente del Golfo, la cual llega por el Norte hasta las costas de Europa, corriendo entre Spitzberg é Islandia por una parte, y la Escandinavia y Novaya Zemla por otra, hasta hundirse en el mar Glacial, derivándose de esta masa enorme de agua otra poderosa corriente de agua fría, que entre Spitzberg y la Groenlandia sale del Océano Glacial y toca primero en las costas de los Estados-Unidos, y que sin desaparecer, porque se hunde en las profundidades del globo hacia el mismo golfo de Méjico, constituye la conocida con este mismo nombre. Se nos presenta, por tanto, como una colosal corriente giratoria de inmensa extensión, cuyos límites son el mar Glacial por un lado, y por otro el golfo de Méjico.

Si comparamos la estructura peñascosa de la península escandinava con la de la Groenlandia, no habrá inteligente en tales estudios que dude un momento en afirmar que ambas regiones formaron antes una sola. Años hace que emití mi opinión sobre este asunto, y sostuve que el vasto abismo que las separa ahora es debido á la corriente giratoria indicada, y que señalé los yacimientos de los materiales de tierra y piedra arrastrados por ella, á saber: la parte acarreada por las montañas de hielo ha formado las islas Neufundland, escollos ó bancos y cierta extensión de la costa de la América del Norte, y la parte arrastrada por las aguas yace bajo el nombre de Telegraphenplateau

en medio del Océano Atlántico, cuyo fondo, por esta causa, se ha elevado miles de pies sobre el que lo rodea por ambos lados.

Si examinamos el terreno en aquellas altas latitudes, echamos de ver que, bajo todos sus aspectos, lleva la traza visible de un terrible cataclismo. Si exceptuamos la Groenlandia, sembrada de profundos barrancos, en el mar Glacial sólo se encuentran hendiduras de tierra de grandeza diversa, lo que da á entender que todas estas regiones, la Groenlandia y la Escandinavia, y acaso también parte de la América del Noroeste y el Japon, son los restos de un vasto continente ártico, al cual di el nombre de Arctis. Fundado en tales datos, profeticé hace diez años que, si se sigue la dirección que lleva en el mar Glacial la corriente del golfo, se encontrarán siempre de nuevo los mismos terrenos llenos de hendiduras ó valles. Por dos veces después se ha realizado mi profecía, al descubrirse la tierra del Rey Carlos por mi compatriota Henglin, y la del Rey Francisco José por los navegantes polares austriacos. Me creo, pues, autorizado para afirmar:

Que Groenlandia es verosímilmente tierra firme en el polo Norte, según la dirección de su eje, y que dicho polo ha de hallarse en esta región, y no muy lejos de las orillas del mar. El espacio comprendido entre las costas de esta Groenlandia del Norte, por una parte, y del Norte de Europa y de Asia, por otra, ha de ser un mar lleno de innumerables islas, poco elevadas y más ó menos grandes. El extremo Norte desconocido de la Groenlandia estará ocupado, según todas las probabilidades, por una masa enorme de hielo, sin ser alguno viviente, al paso que sus costas y las innumerables islas que pueblan el mar desde más allá del polo, merced al agua caliente, que en estos parajes arrastra la corriente del golfo hasta las más altas latitudes, han de ofrecer en el verano una rica fauna.

En apoyo de esta hipótesis militan además las razones que siguen: La corriente del golfo sale del Seno Mejicano, en el cual y en sus costas hay una vida tropical exuberante animal y vegetal, por cuyo motivo esa formidable corriente, así del Sud como del Norte, arrastra masas monstruosas de materias orgánicas. De seguro que no desaparecen todas ellas, y que parte considerable de las mismas atraviesa el Océano Atlántico y llega al mar Glacial. Encontramos la prueba en la gran cantidad de madera de origen americano, que por todas partes se observa en dicho mar. El mismo camino siguen innumerables animales y plantas, y sus restos, que sobrenadan, y otras sustancias que se disuelven más ó menos. De aquí los gigantescos y variados materiales que acarrea la corriente del Golfo á las costas de Europa, además de los llevados al mar por las corrientes europeas, que sin detenerse en las orillas de nuestras regiones, se dirigen hacia el mar Glacial, sucediendo lo mismo con los productos de la rica fauna y flora de Europa, que no quedan adheridos á ella inseparablemente. Si, por último, suponemos que hay también un material orgánico, llevado al mar Glacial por las caudalosas é innumerables corrientes de la Siberia, formaremos una idea aproximada de la masa colosal de materias alimenticias, especialmente de seres vivos, que convergen cada día al mar Glacial.

Sírvanos el Nilo de ejemplo, que forma el receptáculo de todas las aguas de una región dilatada de la más exuberante vida tropical. Su efecto es que contiene una gran masa de materia orgánica é inorgánica disuelta, que alimenta á las plantas, de tal suerte, que la comarca más árida y arenosa se transforma de improviso en un país fértil cuando la riega el Nilo, y que las aguas del bajo Egipto, cuando reciben las del mismo río, desarrollan una riqueza admirable de animales acuáticos.

Lo mismo acontece con el mar Glacial. Puede éste compararse á un vaso gigantesco, que se llena con las aguas de tres partes del mundo, y se convierte en un Eldorado para todos los animales marinos, y para los que viven de ellos. La abundancia de las especies no será, sin duda, en el mar Glacial tan grande como en los mares tropicales; pero la de los individuos, en cuanto la conocemos hasta ahora, ha de ser maravillosa, si nos hemos de atener á tan monstruoso acarreo de sustancias alimenticias.

De aquí que me atreva también á asegurar que ha de ser característica de este mar la superioridad de la vida

animal respecto á la vegetal, de tal modo que nos inclinemos á considerar como falso el principio de que los animales sólo consumen materiales formados por las plantas, ó lo que es lo mismo, que los animales sólo pueden vivir á costa de las plantas. Esto es claro ahora por completo, atendiendo á que la vida vegetal ha de ser muy pobre en el mar Glacial, si es cierto que las plantas sólo se desarrollan bajo el influjo del sol y de la luz, y que este factor es casi nulo en tales latitudes, en donde en el corazón del estío permanece el sol poco tiempo sobre el horizonte, desapareciendo en el invierno por cerca de medio año. Si los animales de esos mares dependieran, pues, de las plantas que allí crecieran, mal vivirían de seguro. Hállanse, pues, en situación análoga á los seres vivientes de un río ó lago, en el cual desaguan los vertederos de una ciudad populosa.

Pero no es esto todo. Si no falta alimento á los seres animados del mar helado, puede faltarles, sin embargo, el aire vital, tan necesario como aquél á la vida. Esta cuestión se funda en el ejemplo que suministra un estanque de carpas, á quienes amenaza la muerte si durante el invierno y por largo tiempo lo cubre una espesa capa de hielo, impidiendo que el aire vital penetre en el agua, lo mismo que acontece en esas altas latitudes con el mar Glacial, semejante á un estanque de carpas, cubierto de hielo perpétuo.

Pero el hecho no es idéntico, por dos razones diversas. Si el estanque de carpas es atravesado por una corriente viva, no helada, el aire vital no falta. Así sucede en el mar Glacial, atravesado por la inmensa corriente del golfo, cuya superficie, viniendo del Sur cálido, jamás se hiela, como se observa en el agua del mar del Cabo Norte, nunca helada. Por consiguiente, no falta en esa región el oxígeno indispensable.

Craso error sería también imaginar que, en esas altas latitudes, cubre al mar una coraza perpétua de hielo. En cierta extensión podrá suceder esto en el invierno, no así en el verano, porque no sólo la temperatura más elevada de la corriente del golfo, sino también la influencia del sol, de muchos meses, no interrumpida por noche alguna, ó derriten el hielo, ó lo hacen tan quebradizo, que no puede resistir el impulso de un choque violento. Hay otra razón de la mayor importancia por sus relaciones con la vida animal indígena. Las escarpadas orillas de las riberas de estos mares, heridas perpendicularmente por los rayos de un sol continuo, llegan á su vez á calentarse, sobre todo estando por su posición al abrigo del hielo y de la nieve, y comunican este calor á los témpanos más próximos, forzándolos á deshacerse, y dando origen á una zona de agua líquida en los puntos de su contacto. Aunque este hecho no sea general, cuando se verifica ofrece un asilo indudable á las aves, que se alimentan de peces ó de moluscos.

Adviértase, por último, que en el Jardín Zoológico de Viena teníamos en un estanque numerosas aves acuáticas, y que hasta en lo más crudo del invierno hubo siempre sin hielo un espacio suficiente para alojar á todas, y aun ocurrió que un pato silbon, que vivía siempre solitario, conservó una cavidad líquida para su uso, del tamaño de un barreño de lavar, sin duda por su continuo chapuzar en el mismo, que mantuvo el agua á más alta temperatura. Lo mismo hacen en el extremo norte los demás anfibios. Las focas, hasta en lo más crudo del invierno, se reservan también pequeñas aberturas en el hielo. Si ahora tenemos en cuenta que las morsas ó vacas marinas son animales de tonelada y media de peso, provistos de una cabeza como un carnero, que en lugar de cuernos llevan colmillos, y que estos monstruos se reúnen, no por cientos, sino por muchos miles, no podremos dudar un segundo de que durante los frios más rigurosos disponen para sumergirse de tantos agujeros cuantos quieren.

Y que así es, en efecto, lo han averiguado, muy á su pesar, algunos navegantes polares, porque si las morsas son atacadas, se empeña siempre en seguida una lucha violenta, en la cual estos anfibios se colocan debajo de los botes é intentan volcarlos, y si lo logran, persiguen luego á sus enemigos nadando bajo el hielo y haciéndolo saltar en pedazos. En este trance se vieron nuestros viajeros alemanes al discurrir en trineos por los mares polares, exponiéndose á grandes peligros á causa de unas vacas

marinas que encontraron en su camino. «Cualquiera tentativa para defenderse, dicen, hubiese sido un despropósito, porque las morsas nos perseguían nadando bajo el hielo. Nos cercaban por todas partes y manifestaban vivos deseos de lanzarnos al agua. Hubimos, pues, de separarnos unos de otros y correr apresuradamente sobre el hielo hasta encontrarlo mucho más espeso, y atemorizados por los mugidos y los ataques de los monstruos, que se presentaban á lo mejor de improviso. Por fortuna, nos libró el abrigo de un hielo antiguo de la persecucion de nuestros enemigos.»

Una morsa, pues, hace saltar en pedazos desde abajo por su solo impulso una capa de hielo de 15 centímetros de espesor. ¿Qué no hará, por tanto, una manada numerosa de tales monstruos?

Nuestro artista ha reunido en su composicion algunos de los animales característicos más interesantes del mar Glacial, y, por consiguiente, dirémos algo acerca de ellos.

Las morsas ó vacas marinas, por lo expuesto con anterioridad ya algo conocidas del lector, habitan en todo el mar Glacial, pero no todas en la misma latitud, porque siempre hay determinadas regiones, llamadas de las morsas, separadas á veces entre sí por anchos brazos de mar. Esto es muy fácil de comprender, teniendo en cuenta su especial alimento, que consiste principalmente en moluscos, y entre ellos en una especie de bivalvos, que cubren todos los bancos y escollos del mar Glacial, y en otros testáceos análogos que, en figura filiforme y en número de diez á quince, yacen sepultados en el fango del fondo. No hay necesidad de añadir que, cuando se presenta la ocasion, las morsas devoran tambien otros peces y ballenas muertas, aunque, como hemos dicho, constituyan los moluscos mencionados la base de su alimentacion, por cuyo motivo habitan en donde los últimos abundan en número mayor ó menor. No frecuentan nunca la alta mar, sino las costas y los bancos.

Su alimento nos explica tambien las singularidades de su cabeza. Sus dos colmillos imitan á los azadones de dos picos, de que se sirven los labradores alemanes para sacar de la tierra las patatas, y son admirablemente adecuados á extraer del fondo del mar estos moluscos, y á despegar de los peñascos los bivalvos adheridos á ellos. Los fuertes bigotes ó cerdas que rodean la abertura de su boca, algunos de los cuales tienen el grueso de una pluma de cuervo, se emplean perfectamente en apresar los moluscos y en sujetarlos contra el fondo, lavándolos despues con el agua que chorrea de ellos mientras se encuentran presos en tales redes; en una palabra, hacen el mismo oficio que el pico dentellado de los patos cuando lo sumergen en el lodo.

La longitud de su cuello, superior al de todas las demas focas, se halla en armonía con sus hábitos, facilitando á su cabeza la movilidad necesaria. Utilízala ademas la morsa en otros usos, por ser esa parte de su cuerpo un arma á propósito para ofender y defenderse, no sólo contra los individuos de su especie en los combates que se libran en la primavera durante el celo, sino tambien contra los demas animales y contra el hombre, á cuyo destino se presta sin trabajo y con gran provecho de quien la esgrime. Las morsas son, en efecto, como hemos visto, animales excesivamente batalladores. El que ataca á cualquiera aislada atrae en seguida sobre sí á toda la banda, cuando no son ellas las que comienzan sin provocacion la pelea, por cuya razon corren graves peligros las lanchas, si no se defienden como desesperadas, corriendo riesgo inminente de ser destrozadas y echadas á pique por sus fuertes colmillos.

Otro uso de éstos es análogo al de los bastones para el hielo, de nuestros trepadores de montañas; se agarran con ellos á los témpanos, y arrastran sus cuerpos para subir á lo más alto, complaciéndose con frecuencia cuando están hartas en tenderse y dormir horas enteras sobre el hielo. Pero en tal caso siempre queda una de centinela, la cual, cuando la necesidad lo exige, despierta á sus compañeras con su sonoro mugido, precipitándose todas al agua, porque son torpes en tierra, puesto que, si bien caminan á cuatro piés, á diferencia de las demas focas, no pueden en seco escapar de sus enemigos.

Desde que van escaseando las ballenas, persiguen los balleneros á las morsas, ántes despreciadas, por cuyo

motivo no abundan ya tanto en el mar Glacial. Aprovechan su piel, su aceite y sus colmillos, no inferiores al marfil en nada. Los esquimales comen tambien su carne, y por consiguiente, la pesca de la morsa es para ellos tan peligrosa como importante. Gracias á sus armas y á su vida sociable, tienen pocos enemigos fuera del hombre. En tierra se ven acometidas á veces por el oso blanco, aunque no siempre conseguirá éste la victoria de toda la manada. En el agua temen al pez espada, el más batallador de los delfines, que llega á alcanzar hasta 9 metros de largo, y se ensaña especialmente en las más jóvenes, bastando su presencia para ahuyentarlas al hielo del agua.

El oso blanco es el animal terrestre más temible de las regiones polares, y reina, no sólo en la tierra y en los hielos, como el tigre y el leon en su territorio, sino que en el agua es tan formidable y carnicero como en tierra firme. Si todos los osos son buenos nadadores, el blanco se distingue tanto en este concepto, que ni la nutria le aventaja. Se han visto algunos en la mar á 40 millas de la costa, y se ha observado que sacan á los salmones zambullendo, aunque estos peces habiten en lo más profundo del Océano. Su fuerza corporal es enorme, y aunque todos los osos se hallen perfectamente dotados bajo este aspecto, ningun otro terrestre le iguala, ni aun el famoso gris americano. Su longitud alcanza á dos metros y medio, y su peso á tres cuartos de tonelada, como el del buey más vigoroso.

Diferenciase de los osos terrestres, no sólo en su color enteramente blanco, sino en lo largo y espeso de su cuerpo, y sobre todo, en su prolongado cuello. Esto es efecto de su modo de vivir. Mientras que las manos son las armas principales de los osos terrestres, la del blanco, en particular cuando nada buscando peces, es su boca, porque sus patas le sirven para nadar, y no son temibles en el agua, viéndose obligado á coger su presa con los dientes; y como ésta es en extremo ágil, necesita ademas un cuello largo y flexible. Ni sus piés quedan tampoco ociosos, ya nadando, ya trepando por el hielo, sembrado de infinitos obstáculos. De todas maneras, se ejercita su fuerza más que su agilidad, porque no tiene más enemigos que el hombre, cuando por casualidad lo tropieza, ni le es indispensable correr con velocidad sobre el hielo para atrapar su presa, puesto que la alcanza nadando, ó acechando á las focas en sus agujeros bien conocidos, para cogerlas con la boca en un instante y devorarlas en seguida.

Contra las inclemencias del aire están los osos polares admirablemente defendidos; su pelo es espeso y largo, y tan lleno de grasa, que el agua lo moja con trabajo, y ademas lo preserva del frio una espesa capa de grasa bajo la piel, como se observa en todos los animales del Norte, por cuya circunstancia, y no sin razon, se ha calificado la zona ártica de region de animales de grasa.

Los osos blancos llevan una vida vagabunda, sin fijarse en paraje alguno, sino errantes de un lado para otro, bajando en ocasiones muy al Sur sobre témpanos de hielo, y llegando por una parte del Océano hasta las islas de Neufundland, y por la otra hasta el Norte de las islas británicas. Semejante inestabilidad se halla en armonía absoluta con los cambios extraordinarios, que ocurren en el país en donde residen, sin comparacion de ninguna especie con los sufridos en otros territorios. El oso blanco se diferencia de la morsa, siempre fija en las costas, en que es un animal en todo identificado con los hielos, y tan movedizo como ellos, pero sin contrariar su destino en lo más mínimo, permaneciendo en el mismo sitio mientras encuentra el alimento necesario, y abandonándolo, si las circunstancias le son adversas. Las várias estaciones del año lo obligan á emprender largas peregrinaciones, de las cuales sólo se eximen las osas preñadas. Éstas entran tierra adentro, y ya bajo los peñascos, ya bajo témpanos de hielo, se preparan una cama, ó se limitan á excavar la nieve y se dejan cubrir de ella, puesto que su cálido aliento les fabrica una chimenea, jamas cerrada. Durante el verano se llenan el cuerpo de grasa para pasar el invierno, y la nieve que cae sobre ellas las entierra de modo, que las guarece por completo de las borrascas de la misma nieve, pasando así esta estacion con tranquilidad hasta que paren sus hijos, de uno á tres, tan pequeños al nacer como los de las osas terrestres. Cuando á la reapa-

ricion del sol de primavera sale de su guarida de nieve, la acompañan sus hijuelos, ya del tamaño de un perro de muestra, sin abandonar luego á su madre en sus expediciones, y acariciados, cuidados y defendidos por ella con el amor maternal más entrañable.

Su modo de vivir exige necesariamente gran perfeccion en los sentidos, y sobre todo notable olfato, porque han de oler su presa á inmensas distancias. Su vista ha de ser tambien excelente, y cuando caza, sube sin cesar á las eminencias del hielo para dirigirse en busca de las focas dormidas, ó atraparlas al asomar la cabeza por sus agujeros. Si descubren botín, trabajan con singular astucia y acierto. Bástaes acercarse á un agujero de focas para averiguar si sirve ó no á sus víctimas, y aguardan allí con la misma obstinacion y con igual paciencia que el gato á los ratones. Si ven alguna sobre el hielo, averiguan por dónde ha de volver á la mar. Atienden y se fijan en el agujero, por donde su víctima ha de lanzarse al agua, y nadan bajo ésta sin ruido hasta colocarse en paraje á propósito, apareciendo en la abertura de repente, y privando á su presa de toda esperanza de salvacion.

Su sagacidad tampoco se desmiente en sus luchas con el hombre. Aunque el no conocerlo cueste la vida á muchos osos blancos, pronto lo aprenden otros, y lo prueban maravillosamente, ya sea la batalla á viva fuerza, ya de emboscadas y de ardides.

Sin el hombre sería el oso polar el rey absoluto de su region, puesto que sólo aquél pone su vida en peligro. Así el esquimal como el siberiano del Norte y el cazador de pieles, que recorren el mar Glacial, saliendo de países civilizados, persiguen de muerte al oso, en donde quiera que lo encuentran, aunque siempre se convencen de que es enemigo en alto grado peligroso. El cazador afortunado se hace de su piel un excelente y duradero abrigo, y aprovecha su carne para asados no despreciables.

GUSTAV JAEGER.
(T. por EDUARDO MIER.)

GRAN FIESTA VENATORIA

POR LA ASOCIACION DE AFICIONADOS Á LA CAZA Y PESCA DE CATALUÑA, CON MOTIVO DE LA PUBLICACION DE LA VEDA.

I.

En los números anteriores hemos anunciado ya la solemne y fastuosa fiesta venatoria que la entusiasta é ilustrada Asociacion catalana se habia propuesto celebrar, con motivo de la clausura de la caza y apertura de la Veda, para que dejase un recuerdo indeleble y ejemplar en todos los cazadores y en todos los agentes de la autoridad, á fin de que la nueva época, inaugurándose bajo tan gloriosos auspicios, fuese fecunda en buenos resultados.

La Veda es una institucion divina, al mismo tiempo que una institucion humana, que viene á resolver una cuestion social y una cuestion particular, protegiendo la conservacion y propagacion de los animales silvestres, que han de contribuir á la alimentacion pública, y que han de servir de dulcísimo deleite á los cazadores cuando puedan ayudar con ella á la salud de los pueblos. *Salus populi suprema lex* se ha dicho constantemente; y en efecto, la multiplicacion de las especies de animales que han de servir de alimento á los hombres, es la cuestion de la salud de los pueblos. Suprimid la ley, y extinguiéndose las especies de animales que han de ser la base de la alimentacion pública, llegarán, primero los pobres, y despues los ricos, á tocar los terribles estragos que traen consigo el hambre pública, la miseria general y la desolacion universal. De lo que se deduce, en conclusion, el principio que hemos establecido anteriormente: que la Veda es una institucion divina al mismo tiempo que una institucion humana, que resuelve la gran cuestion social de la alimentacion de los pueblos.

La Asociacion de Aficionados á la Caza y Pesca, de Cataluña, al ponerse al frente de este movimiento racional, humano y legal, ha respondido á los preceptos de la naturaleza, á los buenos principios de la administracion y á la necesidad de los pueblos. Aquí casi desaparecerian los cazadores si no fuera porque su noble aficion está en perfecta armonía con las leyes naturales, con las leyes so-



EL MAR GLACIAL.—LA MORSA, O VACA MARINA, Y EL OSO BLANCO.

ciales y con las necesidades públicas. Por eso el arte de la caza ha sido siempre ejercicio predilecto de las almas grandes y generosas, ya fueran dioses ó semidioses en la teología pagana, ya fueran grandes ó chicos en la civilización moderna; y por eso los dañadores y cazadores furtivos de todas partes y de todos tiempos han sido constantemente objeto de la execración universal.

Como que hemos de ocuparnos en los números inmediatos de la gran trascendencia moral, administrativa y social que tiene la suntuosa fiesta celebrada por la Asociación de Aficionados á la Caza y Pesca, de Cataluña, vamos á ocuparnos hoy tan sólo de dar á conocer á nuestros lectores, después del objeto, los detalles de ese magnífico suceso, tomándolos de los testigos presenciales, de los periódicos de Barcelona, porque nuestra descripción podría aparecer parcial y apasionada, por el honroso lugar que en tan solemne acto ha ocupado el Director de LA ILUSTRACION VENATORIA, gracias á la galante generosidad de nuestros queridos camaradas catalanes.

Empecemos por lo que han dicho los diarios de la capital del antiguo Principado; otro día continuaremos con lo que necesariamente escribirá nuestro colega el *Boletín* de aquella Sociedad, y por último, concluiremos con las naturales consecuencias que ha de producir entre los cazadores de las demás provincias un acto que servirá de admiración, de ejemplo y norma á los gobiernos en particular, y á los cazadores y á los pueblos en general. Veamos lo que cuentan esos periódicos:

El Diario de Barcelona del día 15:

«Anoche llegó á esta ciudad el Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega, Director de LA ILUSTRACION VENATORIA, habiéndole recibido en la Estación y acompañado á la fonda de las Cuatro Naciones, donde se hospeda, el Sindicato de la Asociación de Aficionados á la Caza y Pesca, de Cataluña.»

El Diluvio del día 15:

«Anoche llegó á esta capital el conocido político y literato Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega y actual director de LA ILUSTRACION VENATORIA, quien ha venido á presidir la fiesta de la clausura de la caza que hoy se celebra. Hásenos dicho que el Sr. Gutiérrez de la Vega es un consumado cazador. Se hospeda en la fonda de las Cuatro Naciones.»

La Crónica de Cataluña del día 16:

«Ayer tarde tuvo lugar en el Salón de Ciento de las Casas Consistoriales la fiesta celebrada con motivo de la clausura de la caza.

«El salón estaba ricamente adornado; en la testera, bajo dosel, se destacaban los atributos de la caza; magníficas arañas de cristal pendían del elevado techo, y en medallones orlados de laurel se leían los nombres de los principales cazadores.

«Presidió el acto el señor Gobernador, teniendo á ambos lados el Presidente de la Asociación Sr. Badía y Andreu, el señor Alcalde, el señor Presidente de la Diputación Provincial y Sr. D. José Gutiérrez de la Vega, quien, según saben nuestros lectores, ha venido expresamente de Madrid para asistir á dicha fiesta.

«Principió el Secretario, Sr. Molins, leyendo los artículos del Reglamento, en virtud de los cuales tenía lugar en el día de ayer la mencionada solemnidad. Tomó después la palabra el señor Presidente, relatando todo cuanto han hecho los sindicatos durante el año en bien de la Asociación. El señor Secretario leyó después una extensa Memoria, pasándose acto seguido á la repartición de los premios. Recitáronse á continuación dos poesías, una en castellano y otra en catalán, que fueron muy aplaudidas, como lo fué asimismo el discurso que pronunció el Sr. Gutiérrez de la Vega.

«Concluyó el acto con un discurso de gracias del señor Presidente y otro del señor Gobernador, en el que manifestó que desde aquel instante quedaba oficialmente establecida la Veda hasta el 15 de Agosto del presente año.

«Más tarde la Asociación de aficionados á la caza ofreció un espléndido banquete, servido en el acreditado restaurant del Sr. Martín, figurando en la mesa las primeras autoridades, la Junta de la Asociación, los síndicos de las provincias y varios representantes de la prensa. A los postres se improvisaron algunos brindis, que fueron coronados de unánimes aplausos.»

El Correo Catalan del día 16:

«Muy notable fué la fiesta que celebró ayer la Asociación de Aficionados á la Caza y Pesca, de Cataluña, con motivo de la clausura de la caza y principio de la Veda. Tuvo lugar dicha solemnidad en el histórico salón del Ciento de las Casas Consistoriales, produciendo excelente

efecto la bien entendida decoración del mismo. En la parte superior de la testera del salón se colocó una gran corona de ramaje, dentro de la cual, y sobre un fondo azul, se leía escrito en letras de oro: *Asociación de Caza y Pesca fundada en 1878*. Un artístico dosel de terciopelo carmesí con franjas y fleco de oro cobijaba un grandioso cuadro, en el que había pintados los trofeos de caza y pesca, colocado encima de la Presidencia, rodeado todo por grupos de plantas. De la corona de la testera partían guirnalda de ramaje, extendiéndose por todo el techo del salón, y apoyándose aquéllas en los arcos del mismo, del que pendían cinco arañas, aumentando la iluminación ordinaria de los aparatos de gas. En las columnas del mismo se colocaron los escudos de Cataluña y Barcelona, rodeados de palmas, y en los entrepaños, grupos de armas propias de la cacería y arreos de pesca, combinado con cabezas de jabalí y de ciervo, y con cartelones que contenían los nombres de los cazadores más célebres. A ambos extremos del tablado se levantaron dos grandes pirámides formadas con remos, redes, carabinas, zurrónes, cuchillos de monte, etc., etc., dispuestas con mucho arte. El salón y la escalera estaban alfombrados y adornados con ramaje, y en el vestíbulo la música del regimiento de Navarra tocó escogidas piezas.

«Ocuparon la Presidencia los Excmos. Señores Gobernador civil de la provincia, Presidente de la Diputación provincial, Alcalde constitucional, Sr. D. José Gutiérrez de la Vega, director de LA ILUSTRACION VENATORIA de Madrid; Presidente de la Asociación y Sindicato de esta ciudad, y algunos diputados y concejales, y en sitios de distinción, los comisionados de los sindicatos de varias poblaciones, varias damas de la buena sociedad barcelonesa, y otras personas distinguidas. El vasto salón estaba lleno de una selecta concurrencia.

«El señor Secretario de la Asociación dió lectura á los artículos del Reglamento y acuerdo tomado por la misma referente á la fiesta que se celebraba. El señor Presidente pronunció un discurso alusivo á la solemnidad, al que siguió la lectura de una extensa Memoria, y se llamaron á los individuos de la Guardia civil, mozos de la Escuadra, agentes de Orden Público y asociados agraciados con premios y menciones honoríficas por los servicios prestados á los fines del Sindicato, consistentes aquéllos en relojes de plata, cuadros y diplomas cromo-litografiados, obra del Sr. Verdaguier.

«El Sr. D. Jacinto Félix de Jaumar leyó una bella poesía original de dicho señor, y el Sr. Bosch otra en catalán, alusivas ambas á la solemnidad, que fueron muy aplaudidas.

«El Excmo. Sr. Gutiérrez de la Vega pronunció un elocuente discurso, en el que alabó el carácter catalán y la significación de la fiesta, que tituló de homenaje á la ley. Hizo una digresión histórica sobre la caza desde los primitivos tiempos hasta nuestros días, citando los cazadores más célebres de todas las edades, las obras que en España se han escrito sobre el arte venatorio, y concluyó felicitando á Cataluña por la festividad que acababa de celebrar, leyendo lo que dicho señor escribió en 1849 en alabanza de Cataluña y de Barcelona. Grandes aplausos coronaron el discurso del Sr. Gutiérrez de la Vega. Acto continuo el señor Presidente dió las gracias á las autoridades y á las personas que concurrieron á la fiesta, declarando, finalmente, el Excmo. Señor Gobernador inaugurada la Veda y levantada la sesión.»

La Publicidad del día 16:

«Pocas veces, seguramente, celebrábase con tanta animación fiestas como la que ayer tarde tuvo lugar en el salón de Ciento de las Casas Consistoriales, para llevar á cabo el reparto de premios acordado por la Asociación de Aficionados á la Caza y Pesca, de Cataluña, en favor de los que mejores circunstancias reúnen en el ejercicio de dicho arte y en la debida observancia de la ley que lo regulariza.

«Adornado el histórico salón de un modo conveniente y adecuado, pues que se ostentaban en gran número atributos de la caza y la pesca, en tarjetones adosados á las paredes laterales y del fondo leíanse nombres varios, como los de Diana, Augier, Rossini, Julio Gerard, Víctor Manuel, Alfonso XI y XII, y Carlos III y IV, junto con los de los Santos Eustaquio y Telmo, patrones respectivos de cada una de las artes que la Asociación simboliza.

«Por cierto que entre tanto nombre hubo de extrañarnos se hubiese tenido en olvido á los de españoles tan dignos de mención como el general Milans del Bosch, autor de una importante obra sobre Caza, y D. Antonio Ros de Olano, el primero que en 1852 trabajó ya para enaltecerla, presentando en el Senado un proyecto de ley debido á la iniciativa del que á la sazón lo era, D. Manuel Danvila Collado.

«Lleno de bote en bote el local mucho antes de principiar el solemne acto, éste comenzó presidiéndolo el Gobernador civil, Sr. Perez Cossío, que tenía á su derecha á los señores Badía y Andreu, Presidente de la Asociación,

Gutiérrez de la Vega, director-propietario de LA ILUSTRACION VENATORIA; Vilaseca y Mogas, presidente de la Diputación provincial, y de Bacardí, que es vicepresidente de la Asociación. En la izquierda estaban los señores Durán, alcalde constitucional; Coll y Pujol, teniente de Alcalde, en representación del Municipio, y Coll y Masadas, tesorero de la Asociación citada. Dada lectura por el Secretario, Sr. de Molins, de los artículos del Reglamento referentes al objeto de la ceremonia, el señor Badía y Andreu habló extensamente para explicar cuanto el Sindicato había hecho para llegar al anhelado día de ayer, en que tenía lugar por vez primera en España un acto tan importante como el cierre de la caza. A seguida el propio Secretario leyó una atinada Memoria, después de cuya lectura se verificó el reparto de premios, en medio de generales muestras de aprobación, presentándose varios de los premiados á recogerlos.

«Finido ya, el Sr. Gutiérrez de la Vega, que para asistir á la ceremonia vino de Madrid el sábado, dirigió por largo rato la palabra al público, cautivándole con su facilidad y gracejo, en tanto que, á grandes rasgos, hacía la historia de la caza, poniendo en evidencia sus profundos conocimientos. Enalteció en gran manera al pueblo catalán, porque aún en la seguridad de que cuantos allí se habían congregado no eran cazadores, sin embargo, su decidida observancia al respeto de la ley les había llevado á aquel sitio para protestar de su exacto cumplimiento. Su discurso mereció nutridísimos aplausos. Ya después el Sr. Badía y Andreu limitóse á dar las gracias á cuantos habían contribuido al esplendor de la fiesta, bien con su trabajo, bien con su presencia, especialmente al bello sexo, que era en gran número, y el Sr. Perez Cossío, tras breves palabras, declaró empezada oficialmente la Veda.

«Dos poesías leyéronse, castellana una, del Sr. Jaumar, y la otra catalana, cuyo autor ignoramos, y la banda de Navarra amenizó el acto tocando elegantes piezas. La concurrencia salió complacida del acto.»

El Progreso del día 16:

«Conforme teníamos anunciado, verificóse ayer tarde por la Asociación de Aficionados á la Caza y Pesca, de Cataluña, la solemne sesión para celebrar la clausura oficial de la caza.

«El acto tuvo lugar en el espacioso salón de Ciento de las Casas Consistoriales, ante un numeroso y escogido concurso.

«Ocupaban la Presidencia el Excmo. Señor Gobernador civil de la provincia, quien tenía á su derecha el señor Badía y Andreu, presidente de la Asociación; Excelentísimo Señor Gutiérrez de la Vega, director de LA ILUSTRACION VENATORIA; Sr. Vilaseca, vicepresidente de la Diputación provincial; Sr. Bacardí, vicepresidente de la Sociedad; á la izquierda estaban el Alcalde primero, don Enrique de Durán; Coll y Pujol, teniente de Alcalde, y el Sr. Coll y Masadas. Dió principio la sesión leyendo el secretario, Sr. Molins, algunos artículos del Reglamento, y el acuerdo del Sindicato para llevar á cabo dicha función. El Sr. Badía pronunció un discurso encomiando la importancia del acto, nuevo en nuestro país.

«El Sr. Molins dió lectura á una Memoria en que se detallaban los méritos de las personas que, en concepto de la Corporación, eran dignas de ser premiadas, las cuales fueron llamadas por riguroso orden, y á las que les entregaron unos elegantes diplomas cromo-litografiados, esmeradísimo trabajo salido de los talleres del conocido tipógrafo Sr. Verdaguier.

«Verificada la repartición, leyéronse dos poesías, una en castellano y en catalán la otra, que fueron aplaudidas.

«Levantóse inmediatamente el Sr. Gutiérrez de la Vega y pronunció un notable discurso sobre historia de la caza, terminando con la lectura de un párrafo de un artículo suyo, publicado en 1849, lleno de profunda admiración hacia Barcelona, el cual fué saludado con calurosos aplausos.

«El Sr. Badía dió las gracias á las autoridades, corporaciones, sindicatos y á la concurrencia por haber cooperado con su asistencia á prestar importancia y lucimiento al acto.

«Terminó éste declarando el Sr. Cossío abierto el período de la Veda.

«Una banda militar situada en la Casa de la Ciudad estuvo tocando escogidas piezas durante la ceremonia.

«El decorado del salón era lujoso y profusa la iluminación; por todas partes, formando varias combinaciones, brotaban multitud de flores, palmeras y otros arbustos, grupos de trofeos de caza y pesca, de los cuales destacaban unos elegantes medallones, en donde había inscripciones y los nombres de célebres cazadores. Al lado del hermoso dosel de presidencia había los nombres de San Telmo y San Eustaquio, y en las paredes del salón los de Carlos III y IV, Víctor Manuel, Gerard, Diana, Cortés y otros. La decoración, que mereció un aplauso general, fué debida al conocido adornista Sr. Vilanova.»

La Gaceta de Cataluña del día 17 :

« Solemne fué la fiesta de la clausura de la caza, que, como ya dijimos, se efectuó la tarde del domingo en el salón de Ciento de las Casas Consistoriales, que estaba espléndidamente decorado: en la testera, bajo dosel, se destacaban los atributos de la caza; grupos de variedad de armas antiguas y modernas ostentaban el gusto con que habían sido colocadas por el adornista Sr. Vilanova; en multitud de magníficos medallones leíanse los nombres de los principales cazadores y legisladores del arte venatorio; preciosas arañas hacían resaltar con su espléndida iluminación magníficas combinaciones de multitud de flores, palmeras y arbustos, así como los atributos de caza y pesca, de que estaban cubiertas las paredes del salón. La concurrencia fué escogidísima, especialmente por parte del bello sexo.

« Presidió el acto el Sr. Gobernador, que tenía á ambos lados al Presidente de la Asociación, Sr. Badía y Andreu, y á los Sres. Alcalde, Presidente de la Diputación provincial, Coll y Pujol, Bacardí, Coll y Masadas y Gutierrez de la Vega, habiendo venido este señor expresamente de Madrid para asistir á la fiesta que se celebraba.

« Ésta principió leyendo el Secretario, Sr. Molins, el acuerdo de la Sociedad, en virtud del cual se celebraba aquella solemnidad. Tomó seguidamente la palabra el señor Badía y Andreu, relatando todo cuanto han hecho los sindicatos en bien de la Asociación, y encomiando el acto que por primera vez se celebraba en España.

« El Sr. Secretario dió lectura de las personas que, en concepto de la Corporación, eran dignas de ser premiadas, haciendo constar sus respectivos méritos, pasándose acto seguido á la repartición de unos elegantes diplomas cromolitografiados, preciosos trabajos salidos de los talleres del Sr. Verdaguer, cuyo señor los ofreció gratuitamente.

« Verificada la repartición se leyeron dos poesías, una castellana, original del Sr. Jaumar y la otra catalana del Sr. Pons y Marés, siendo ambas muy aplaudidas.

« El Sr. Gutierrez de la Vega pronunció un entusiasta y elocuente discurso, en el que puso de relieve el carácter catalán emprendedor, y tomando casi siempre la iniciativa en todos los asuntos y la significación de la caza, extendiéndose además en varias consideraciones históricas sobre la misma. Al final fué saludado con una salva de aplausos.

« Acto seguido el Presidente dió las gracias á las autoridades y á los concurrentes á la fiesta, declarando finalmente el Sr. Gobernador inaugurada la Veda, terminado lo cual se levantó la sesión.

« Grato recuerdo dejará el acto en cuantas personas concurrieron al mismo, ya que constituye una necesidad el respeto á la Veda, y fiestas como las que relatamos es indudable que levantarán una corriente poderosa para que sean una verdad los principios de dicha ley.

« Más tarde ofreció la Asociación un espléndido banquete en el acreditado restaurant del Sr. Martín, concurriendo las primeras autoridades locales, la Junta de la Asociación, los Sindicatos de Valencia, Navarra, Reus, Valls, Sabadell, etc., y varios representantes de la prensa. Al destaparse el champagne se improvisaron algunos brindis, que fueron coronados con unánimes aplausos, especialmente los de las referidas autoridades que ofrecieron hacer respetar fielmente la Ley de Caza, cada uno en su esfera. »

El Diario de Barcelona del día 17 :

« Con suma esplendidez celebró anteayer domingo, á las cinco de la tarde, la Asociación de Aficionados á la Caza y Pesca, de Cataluña, en el histórico salón de Ciento, la anunciada fiesta de la clausura de la caza y principio de la Veda, á la cual asistió muy numerosa concurrencia, de la que formaban parte varias señoras y señoritas, que llenaba por completo aquel vasto salón. Se hallaba éste decorado, de una manera adecuada al objeto de la ceremonia, con atributos de la caza y pesca, artísticamente combinados en diversos puntos del salón. En las paredes se veían adosadas á la misma cabezas de ciervo, de jabalí, de liebre y de otros animales. A mayor altura, y sobre unos tarjetones rodeados de instrumentos de caza y pesca, se leían los nombres de San Telmo, San Eustaquio, Enrique III, Alfonso XI, Carlos III, Carlos IV, Víctor Manuel, Rossini, Augier, Gerard y Diana, como célebres cazadores.

« En la testera del salón ocupó la presidencia el Excelentísimo Sr. Gobernador de la provincia D. Leandro Perez Cossío, quien tenía á sus lados al M. I. Sr. Alcalde constitucional, D. Enrique de Durán; al Presidente de la Diputación provincial, D. José Vilaseca y Mogas; al de la Asociación de Aficionados á la Caza y Pesca, D. Joaquín Badía y Andreu; al Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega; al diputado á Cortes Excmo. Sr. D. Manuel Durán y Bas; á los individuos de la Junta directiva de la Asociación Sres. Bacardí y Coll y Masadas, y al teniente de Al-

calde D. Juan Coll y Pujol, que presidía una Comisión del Ayuntamiento.

« Abierta la sesión por el Sr. Gobernador de la provincia, el señor Secretario de la Asociación, D. Joaquín de Molins, leyó los artículos del reglamento concernientes á la ceremonia, después de cuya lectura el Presidente, señor Badía y Andreu, pronunció algunas oportunas frases encaminadas á demostrar la importancia que tiene la Asociación, los esfuerzos que había realizado para llegar á aquel momento, y los deseos de que todos sus individuos se hallan animados para la defensa de los intereses que á la misma están encomendados.

« Luego el Secretario, Sr. Molins, leyó una extensa y detallada Memoria de los trabajos anteriormente llevados á cabo por la Asociación, y después, los nombres de los agentes de la autoridad á quienes se han concedido los premios acordados para recompensar á los que más se hayan distinguido en el cumplimiento de sus deberes, en especial de la observancia de la ley de Caza y Pesca.

« A continuación levantóse el Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega, quien con palabra fácil y castiza empezó su discurso enalteciendo el carácter laborioso de los catalanes. Trazó luego á grandes rasgos la historia de la caza, desde la más remota antigüedad, haciendo especial hincapié sobre España, cuyos habitantes en todos los períodos de la historia han demostrado viva afición á los ejercicios cinegéticos. Una prolongada salva de aplausos resonó en el salón de Ciento al terminar su discurso el Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega, gentil-hombre de S. M. y director de LA ILUSTRACION VENATORIA, que se publica en Madrid. También fueron aplaudidas dos poesías que se leyeron, escritas la una en catalán y la otra en castellano por el Sr. Jaumar.

« Antes de terminar la sesión, el Presidente, Sr. Badía, dió en breves palabras las más expresivas gracias á todas las autoridades y personas que contribuyeron con su presencia al mayor esplendor de la fiesta.

« Acto seguido, el Sr. Perez Cossío declaró oficialmente que desde ayer daba comienzo la Veda, levantándose la sesión.

« Durante la ceremonia la música del regimiento de Navarra tocó escogidas piezas en el vestíbulo de la Casa Consistorial.

« Por disposición del Sindicato de la Asociación de Aficionados á la Caza y Pesca, de Cataluña, las personas que no pudieron asistir á la fiesta y deseen ver el salón, podrán hacerlo por espacio de dos días en que estará abierto para el público.

« Terminada la fiesta en el salón de Ciento, las autoridades que á ella habían asistido, el Excmo. Sr. Gutierrez de la Vega, las representaciones de las Sociedades venatorias de distintos puntos de España y la prensa, fueron obsequiados por el Sindicato de la Asociación de Aficionados á la Caza y Pesca, de Barcelona, con un banquete muy bien servido en el restaurant Martín. Los brindis fueron iniciados por el Sr. Badía y Andreu, presidente de la Asociación, quien dió las gracias á las autoridades y demás personas que habían contribuido al esplendor de la fiesta. Siguió el Secretario, Sr. Molins, dirigiendo un cordial saludo á los representantes de varias provincias por las simpatías demostradas á la Asociación iniciadora de la fiesta.

« El Sr. Vilar, secretario del Casino de cazadores de Valencia contestó al brindis del Sr. Molins, brindando por la Asociación de Barcelona, y leyó un telegrama que le había remitido el citado Casino, reunido en banquete, que decía así: « Compañero: reunidos en la fonda de Villarrasa, celebra la clausura de la caza y brinda por la Asociación de cazadores de Barcelona y por nuestro secretario Vilar », y brindó por todas las Sociedades de caza y pesca para que hagan causa común, y también por que el Sr. Gutierrez de la Vega, encargado por el Gobierno de S. M. de la redacción del reglamento, cumpla su cometido para el bien de la caza y pesca, y pueda ponerse en práctica al abrirse la caza en 15 de Agosto.

« El representante de la Asociación de cazadores de Navarra brindó por el Sindicato barcelonés, al que todos los de España deben admirar y admirar.

« El Sr. Anfruns brindó por el iniciador de la Sociedad, D. Andrés Guerra, á quien se debe, dijo, el buen éxito de la misma.

« Contestó el Sr. Guerra diciendo que la festividad de ayer le ennoblecía en gran manera, por cuanto veía realizadas sus aspiraciones por las inteligentes personas que han formado el Sindicato, y dirigió frases laudatorias á las asociaciones venatorias.

« El delegado de los cazadores de Vall felicitó á la Asociación de Cazadores de Barcelona, porque cuenta con doble número de auxiliares, ya que en esta provincia, á más de la Guardia civil, hay los mozos de la Escuadra, de que carece la provincia de Tarragona.

« El representante de la Sociedad de Cazadores de Reus dió las gracias al presidente de la Asociación de Barce-

lona por haber hecho que todos los cazadores se vean obligados á respetar la ley.

« El Sr. Gutierrez de la Vega dijo que no pudiendo abrazar á todos los delegados de las diversas localidades lo hacía en la persona del presidente del Sindicato de Barcelona, como prueba del afecto que á todos profesaba. Añadió que para el día de hoy invitaba á los delegados de las diversas poblaciones de España, que han venido á esta capital para concurrir á la fiesta, á celebrar una reunión y conferenciar acerca de lo que conviene dejar consignado en el reglamento de la ley de Caza y Pesca. Brindó por las autoridades que se hallan al frente de un pueblo al que tanto respeto le merece la ley y que celebra con tanta pompa sus disposiciones, auxiliándole una Corporación para hacerlas respetar.

« El Sr. Alcalde, D. Enrique de Durán, en nombre del Ayuntamiento que preside, devolvió al Sr. Gutierrez de la Vega las galantes frases que había dirigido á Barcelona, y añadió que si esta ciudad ha tomado la iniciativa en la formación de la Asociación para la caza, es porque está siempre dispuesta en favor de todo lo grande y útil al país.

« El Sr. Perez Cossío dijo que estaba lleno de gratitud por las benévolas frases que se le habían dirigido, y que para él era una fortuna hallarse al frente de una provincia como la de Barcelona, iniciadora de tan útiles instituciones. Ofreció todo su apoyo oficial y particular á la Asociación, á la que dijo delegaba sus facultades en todo lo relativo al cumplimiento de la ley de Caza y Pesca.

« El Sr. Vilaseca dijo que una señora le había entregado unos versos para ser leídos en la solemnidad, y los leyó. Pidióse el nombre de la poetisa, y el Sr. Vilaseca contestó que no estaba autorizado para decirlo. Encargóse al señor Vives que en nombre de los comensales se entregara á la autora de los versos el ramo que había en la mesa.

« El Sr. Vilaseca brindó por la unión perfecta de todos los cazadores españoles, para que en toda la nación hubiese respeto á la ley de Caza y Pesca, y enalteció el espíritu provincial en bien del sentimiento nacional, que es el que tienen en todas sus manifestaciones los catalanes, y protestó contra los que combaten el cariño provincial y que lo creen antitético al verdadero amor patrio. »

El Diari Catalá del día 17 :

« GRAN FESTA EN CELEBRACIÓ DE LA CLAUSURA DE LA CASSA.—Ab molta solemnitat y esplendor celebrá avans d'ahir, la Associació d'Aficionats á la Cassa y Pesca d'aquesta ciutat, la clausura de la cassa y conseqüent comensament de la Veda.

L'històric y espayós saló de Cent oferia un magnífich y enlluernador cop de vista. Penjavan del sostre profussió d'aranyas salpicadas de llums que proporcionavan claror ab abundancia y posavan de relleu l'acert y lo bon gust de la comissió artística que s'havia encarregat de son adorno. En totes las portas s'hi veyan elegants y richs cortinatjes, y en las parets, aixís com en la testera, movian l'atenció abundancia desusada de grupos molt ben disposats que contenian objectes de la cassa y de la pesca, essent alguns d'ells dignes de menció per sa riquesa. La senyora marquesa de Marianao, lo senyor Vives y moltes personas s'havien prestat á facilitar gran part de aquells atributs.

També s'veyan diferents medallons en los que s'hi llegend los noms dels cassadors mes distingits, aixís dels nostres temps com de las Edats mitja y antiga, essent una llástima que s'oblidessen, sens dubte involuntariament, lo nom del general Milans del Bosch, autor d'un'obra sobre la cassa, y altres, omissió que lamenta molt oportunament lo nostre apreciat collega La Publicidad.

Ocupava la testera del saló un quadro de regulars dimensions, alegòrich de la festa que s'estava efectuant, de bon efecte artístich, que, segons se'ns digué's deu al pinzell del senyor Roig, á qui donem l'enhorabona.

En la tarima s'hi havian colocat tres taulas cobertas ab tapets de domás. En la de la presidencia s'hi asentavan lo senyor Gobernador civil, que presidia la festa; lo senyor Badía, president del Sindicat de l'Associació; lo arcalde senyor Durán; lo president de la Diputació, senyor Vilaseca; lo senyor Gutierrez de la Vega, persona que gosa de molt concepte entre ls cassadors, y que ha vingut á Barcelona expressament per assistir á la festa d'avans d'ahir, y altres que en aquest moment no recordém. La segona taula, colocada en primer terme, era la del senyor secretari senyor Molins, y alguna vegada servia de tribuna pera llegirhi alguns dels treballs de que'ns ocuparém. La tercera era la de la premsa y's vey ocupada per representants de tots los diaris y del setmanari Lo Nunci, que veuen la llum en la nostra ciutat.

Molt avans de las cinch, hora anunciada pera comensar la ceremonia, lo saló estava invadit per una numerosa y distingida concurrencia, de la que formavan part moltes y elegants senyoras; mentrestant que la música del regimiento de Navarra, colocada en lo pati, executava escullidas pessas, encara que no pas las mes adequadas á la solemnitat del dia.

»Obrí la sessió lo senyor Perez Cossío y acte seguit lo senyor Badía pronunciá un eloqüent discurs sobre la Associació de sa presidència y á proposit de la cerimonia que's celebrava.

»Després de! senyor Badía, lo senyor Molins llegí una lluminosa y atinada Memoria y acabá donant á coneixe los noms dels agents de l' autoritat que han merescut premi ab motiu d' haberse distingit ab son zel per fer complir la ley de cassa y pesca, y ls dels tiradors que mes han acreditat sa pericia en lo maneig de las armas de foch, en lo tiro de coloms organísat per la mentada Associació. Consistiren los premis en uns bonichs y artistichs diplomas, cromo-litografiats á nou tintas, que's degueren á la esplendides del socio senyor don Celestí Verdager, y en varios objectes de valor, con rellotjes, atributs de cassa, obras sobre'l mateis assumpto ricament encuader-nadas, etc. Alguns dels premiats se presentaren á recullir los premis, no habentho fet los individuos de la Guardia civil per no permetro lo reglament de son institut.

»Després del senyor Molins, los senyors Foixá y Pons y Mares llegiren respectivament poesias sobre la Veda, en castellá la primera y en catalá la segona, essent digne de menció aquesta última per sa sobrietat de llenguatge y facil versificació. De la primera se'n ragalaren exemplars impresos als concurrents.

»Lo senyor Gutierrez de la Vega prengué la paraula y se desfé en elogis á Catalunya, resenyant després á grans rasgos y mostrant erudició, l' historia de la cassa, acabant por manifestar la importancia de la festa que tenia lloch.

»Parlá altra vegada lo senyor Badía pera donar las gracias á quants habian contribuít, ja ab sa cooperació, ja ab sa assistencia, al esplendor del acte, y l' senyor gobernador després de paraulas afalagadoras per l' Associació, declaró oficialment comensada la Veda, aixecant tot seguit la sessió.

»La concurrencia's retirá molt satisfeta. A las 8 del vespre se reuniren lo sindicat y gran número de socios, en lo Restaurant-Martin, ahont celebraren un espléndit yuntuós dinar, al que hi foren invitat lo gobernador civil, lo alcalde, lo president de la Diputació, lo senyor Gutierrez de la Vega, la premsa, etc. Quan se serví lo champagne se pronunciaren brindis entusiastas y alusius á la festa celebrada per molts dels concurrents, entre ls que recordem als senyors Badía, Molins, Gutierrez de la Vega, Durán, Vilaseca, Perez Cossío y als representants de las Asociacions de cassadors de Valencia y Valls. Lo primer llegí un afectuós telegrama de salutació expedit per sos consocios. Lo senyor Vilaseca llegí una bonica poesia dedicada á una senyora, qual nom no's revelá, pro que s'atribuí unanimement á una distingida poetissa.»

Finalmente, despues de los muchos y delicados obsequios particulares que el Sindicato de la Asociacion y otras varias personas hicieron al Sr. Gutierrez de la Vega, invitándole á comidas y giras de campo, y acompañándole á visitar las principales fábricas y bibliotecas y otros notables establecimientos públicos, como fin y remate de aquella suntuosa fiesta, los periódicos del día 22 despidieron de este modo al Sr. Gutierrez de la Vega:

«Ayer sábado, y no ántes como se habia anunciado, salió efectivamente de Barcelona para Madrid el Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega, gentil hombre de Cámara de S. M., siendo acompañado hasta la estación del ferro-carril por el Sindicato de la Asociacion de Aficionados á la caza y pesca de Cataluña y por otros muchos señores. El Sr. Gutierrez de la Vega ha regalado á la Sociedad por valor de cien duros en obras venatorias ilustradas, para premio entre los cazadores catalanes que mejor guarden y hagan guardar la ley de la Veda.

»El Sr. Gutierrez de la Vega, al partir de Barcelona, ha encargado á sus amigos hicieran público su agradecimiento y su cortés saludo de despedida á cuantas personas de la sociedad barcelonesa le han dispensado tantas atenciones como ha recibido, con memoria especial de la prensa periódica, á que se ha honrado de pertenecer toda su vida.»

TIRO DE PICHON DE MADRID.

TIRADA ORDINARIA DEL DIA 13 DE FEBRERO DE 1880, Á LAS TRES DE LA TARDE.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de cinco pichones y tres tiradores, la ganó, matando cinco de seis tiros, el Sr. Conde de Gomar, contra los Sres. D. Eduardo Anspach y D. Santiago Udaeta.

La segunda piña, lo mismo que la anterior, la ganó, matando tres de cuatro tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Conde de Gomar y D. Santiago Udaeta.

La tercera piña, cada uno á su distancia, de cinco pichones y seis tiradores, la ganó, matando cinco de cinco tiros, el Sr. Duque de Huéscar, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, D. Santiago Udaeta, Conde de Gomar, Vizconde de la Torre de Luzon y Vizconde de Bahía-Honda.

La cuarta piña, cada tirador á su distancia, de tres pichones y seis tiradores, la ganó, matando cuatro de cinco tiros, el Sr. Vizconde de la Torre de Luzon, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, D. Santiago Udaeta, Conde de Gomar, Duque de Huéscar y Vizconde de Bahía-Honda.

La quinta piña, igual á la anterior, la ganó, matando cinco de seis tiros, el Sr. Vizconde de la Torre de Luzon, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, D. Santiago Udaeta, Conde de Gomar, Duque de Huéscar y D. J. G. Du Bosc.

La tirada terminó á las cuatro y media.

TIRADA ORDINARIA DEL DIA 17 DE FEBRERO DE 1880, Á LAS TRES DE LA TARDE.

La primera piña, pendiente de la tirada anterior y cada uno á su distancia, de un pichon y cinco tiradores, la ganó, matando cuatro de cuatro tiros, el Sr. Duque de Huéscar, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, D. Santiago Udaeta, Vizconde de la Torre de Luzon y D. Juan G. Du Bosc.

La segunda piña, cada tirador á su distancia, de diez pichones y dos tiradores, la ganó, matando siete de diez tiros, el Sr. Duque de Huéscar, contra D. Eduardo Anspach.

La tercera piña, lo mismo que la anterior, la ganó, matando siete de doce tiros, D. Eduardo Anspach, contra el Sr. Duque de Huéscar.

La tirada terminó á las cuatro y media.

TIRADA ORDINARIA DEL DIA 20 DE FEBRERO DE 1880, Á LAS TRES DE LA TARDE.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de cinco pichones y cinco tiradores, la ganó, matando cinco de seis tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Duque de Huéscar, Vizconde de la Torre de Luzon, Marqués de la Mina y Conde de Gomar.

La segunda piña, cada uno á su distancia, de tres pichones y seis tiradores, la ganó, matando cuatro de cuatro tiros, el Sr. Vizconde de la Torre de Luzon, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, Duque de Huéscar, Marqués de la Mina, Conde de Gomar y Duque de Fernan Nuñez.

La tercera piña, cada uno á su distancia, de un pichon y seis tiradores, la ganó, matando tres de tres tiros, D. Eduardo Anspach, contra los señores Duque de Huéscar, Vizconde de la Torre de Luzon, Marqués de la Mina, Conde de Gomar y Duque de Fernan Nuñez.

La cuarta piña, lo mismo que la anterior, de cinco tiradores, la ganó, matando cuatro de siete tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Duque de Huéscar, Vizconde de la Torre de Luzon, Conde de Gomar y Duque de Fernan Nuñez.

La quinta piña, cada tirador á su distancia, de tres pichones y cinco tiradores, la ganó, matando tres de cuatro tiros, el Sr. Conde de Gomar, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, Vizconde de la Torre de Luzon, Marqués de la Mina y Duque de Huéscar.

La sexta piña, á 22 metros, de una carambola y cuatro tiradores, la ganó, matando tres de cuatro tiros, el Sr. Duque de Huéscar, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, Vizconde de la Torre de Luzon y Conde de Gomar.

La séptima piña, cada tirador á su distancia, de un pichon y cinco tiradores, la ganó, matando dos de dos tiros, el Sr. Duque de Huéscar, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, Vizconde de la Torre de Luzon, Conde de Gomar y Marqués de la Mina.

La tirada terminó á las cinco.

TIRADA ORDINARIA DEL DIA 24 DE FEBRERO DE 1880, Á LAS TRES DE LA TARDE.

La primera piña, cada uno á su distancia, de cinco pichones y dos tiradores, la ganó, matando tres de cuatro tiros, D. Juan G. Bosc, contra don Eduardo Anspach.

La segunda piña, cada uno á su distancia, de cinco pichones y tres tiradores, la ganó, matando cuatro de cuatro tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Du Bosc y Vizconde de la Torre de Luzon.

La tercera piña, lo mismo que la anterior, la ganó, matando cuatro de cuatro tiros, el Sr. D. Juan G. Du Bosc, contra los Sres. Anspach y Vizconde de la Torre de Luzon.

La cuarta piña, cada uno á su distancia, de un pichon y tres tiradores, la ganó, matando tres de ocho tiros, D. Juan G. Du Bosc, contra los Sres. Anspach y Vizconde de la Torre de Luzon.

La quinta piña, igual á la anterior, la ganó, matando uno de un tiro, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Du Bosc y Vizconde de la Torre de Luzon.

La sexta piña, cada tirador á su distancia, de un pichon y dos tiradores, la ganó, matando uno de un tiro, D. Eduardo Anspach, contra el señor Du Bosc.

La séptima piña, lo mismo que la anterior, la ganó, matando uno de un tiro, D. Eduardo Anspach, contra el Sr. Du Bosc.

La tirada terminó á las cuatro y media.

TIRADA ORDINARIA DEL DIA 27 DE FEBRERO DE 1880, Á LAS TRES DE LA TARDE.

La primera piña, cada tirador á su distancia, de cinco pichones y siete tiradores, la ganó, matando cinco de seis tiros, el Sr. Vizconde de la Torre de Luzon, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, Duque de Huéscar, Marqués de la Mina, Marqués de Peñaflor, D. Scipion Morillo y D. Carlos Calderon.

La segunda piña, lo mismo que la anterior, la ganó, matando cinco de seis tiros, el Sr. Marqués de Peñaflor, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, Duque de Huéscar, Vizconde de la Torre de Luzon, Marqués de la Mina, D. Carlos Calderon y D. Juan Du Bosc.

La tercera piña, cada uno á su distancia, de tres pichones y diez tiradores, la ganó, matando tres de tres tiros, D. Eduardo Anspach, contra los Sres. Duque de Huéscar, Vizconde de la Torre de Luzon, Marqués de la Mina, Marqués de Peñaflor, D. Scipion Morillo, D. Carlos Calderon, Duque de Tamames y Duque de Fernan Nuñez.

La cuarta piña, cada uno á su distancia, de un pichon y nueve tiradores, la dividieron los Sres. Duque de Fernan Nuñez y D. Eduardo Anspach, que mataron ambos cuatro pájaros de cuatro tiros, contra los Sres. Duque de Huéscar, Vizconde de la Torre de Luzon, Marqués de la Mina, Marqués de Peñaflor, D. Carlos Calderon, D. Juan Du Bosc y Duque de Tamames.

La quinta piña, á 22 metros, de carambolas y cuatro tiradores, la ganó, haciendo dos carambolas y matando cinco de seis tiros, el señor Duque de Huéscar, contra los Sres. D. Eduardo Anspach, D. Juan Du Bosc y Duque de Fernan Nuñez.

La tirada terminó á las cinco.

ANUNCIOS.

UNION DES ÉLÉVEURS.—9, rue Chanez, Paris.—Auteuil. Repoblacion de cotos de caza. Volátiles de todas especies. Gallos Crève-cœur, Flechois, de Houllau, etc. Faisanes de bosque, perdices rojas y grises, de alto vuelo y completa defensa. Liebres, conejos y corzos. Toda esta caza es de excelentes condiciones.—(10-2.)

JABON CATHERY para lavar los perros, que ha merecido medalla de oro en Inglaterra. Salud y limpieza de los perros. Precio: 75 céntimos la pasta, y un franco en libranza de correos. La docena 8 francos, en libranza, pidiéndola por el correo. Depósito, en casa de M. E. Testelin, perfumista, rue Neuve-Saint-Augustin, 10, Paris.—(8-4.)

PÍLDORAS DE ALFORT, aprobadas por los veterinarios, contra las enfermedades de los perros, como sarna, ictericia, lombrices, rabia, etc. Preventivas, depurativas, purgantes y vermífugas. Dos francos la caja, y 2 francos 25 céntimos por el correo. Farmacia de Béguin, rue de Ménilmontant, 49, Paris.—(18-3.)

USINE CARRÉ.—Paris, Avenue de la Grande-Armée, 45. Lichtenfelder, sucesor. Exposicion Universal de 1878, medalla de oro. Comision. Exportacion. Invernaderos. Muebles. Unico premiado por las sillas de asiento y respaldo elásticos. Proveedor de los paseos de la villa de Paris y de las principales ciudades de Europa. Perreras, kioscos, barandas, verjas, jaulas y puentes. Exposicion permanente en el Jardin de Aclimatacion. Medallas de oro, plata y bronce en todas las Exposiciones. Viena, 1873, medalla de progreso. Filadelfia, 1876.—(10-1.)

PERROS INGLESES.—El catálogo de la renombrada perrera de perros de muestra ingleses, de la mejor sangre del mundo, se envia franco de porte á todo sportman que lo pida al propietario Mr. A. Tondreau Loiseau, banquero, en Péruezel (Bélgica).—(10-3.)

CRAMER & BUCHHOLZ, fabricantes de pólvora en Ronsahl (Westfalia) y en Rubeland (Brunswick), recomiendan su pólvora de caza Diana, de primera calidad, comprimida, en granos gruesos, al natural, y de grande eficacia principalmente para el uso de escopetas de largo al-

cance.—Recomiendan todas sus demas especies de pólvora de caza, de tiro, de mina y de guerra.—(10-3.)

ANUARIO DEL COMERCIO, de la Industria, de la Magistratura y de la Administracion. Directorio de las 400.000 señas de España, Ultramar y de los Estados hispano-americanos. Con anuncios y referencias al comercio y á la industria nacional y extranjera, 1880. Un tomo de más de 2.000 páginas, 20 pesetas en toda España. Obra útil é indispensable para todo. Evita pérdida de tiempo. Tesoro para la propaganda industrial y comercial. Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona, por insignificantes que sean sus negocios. Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, Plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en todas las librerías del Reino.—(18-1.)

BIBLIOTECA VENATORIA DE GUTIERREZ DE LA VEGA.—Coleccion de obras clásicas españolas de montería, de cetrería y de caza menor, raras, inéditas ó desconocidas, desde la formacion del lenguaje hasta nuestros días, para ilustracion de los cazadores, deleite de los eruditos y gloria de la lengua castellana.—Ediciones de lujo con caracteres elzevirianos y en papel de hilo.—Se ha publicado el *Libro de la Montería* del rey D. Alfonso XI, con un discurso y notas del Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega. Consta de dos gruesos tomos en 8.º, que han valido, por suscripcion, á 6 pesetas cada uno en Madrid, y á 7 pesetas en provincias.—El volumen III de la *Biblioteca Venatoria* está publicado tambien y contiene el solo dos obras, el *Libro de la Caza* del príncipe D. Juan Manuel, y el *Libro de la Casa de las Aves* de Pero Lopez de Ayala, con un discurso y notas del Sr. Gutierrez de la Vega. Ha costado por suscripcion 6 pesetas en Madrid y 7 pesetas en provincias.—Se hacen los pedidos dirigiéndose á la Administracion, y mandando letra de cambio por el valor de la suscripcion.—Redaccion y Administracion de la *Biblioteca Venatoria* y de la *LA ILUSTRACION VENATORIA*, calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid.

INVESTIGACIONES SOBRE LA MONTERÍA y demas ejercicios del cazador, por D. Miguel Lafuente Alcántara, reimprimas con una

ntroduccion por el Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edicion elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de sesenta ejemplares numerados que no se ha puesto á la venta.

BIBLIOGRAFÍA VENATORIA ESPAÑOLA, por el Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edicion elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de veinticinco ejemplares numerados, en gran papel con grandes márgenes, que no se ha puesto á la venta.

ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA.—Este precioso ALBUM es un hermoso volumen en folio, del mismo tamaño que LA ILUSTRACION VENATORIA, conteniendo más de cien magníficos grabados de escenas de caza y pesca, que, elegantemente encuadernado, constituirá el más bello adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites, y podrá separarse en láminas para decorar una habitacion.

Como que el ALBUM se compone de los grabados publicados en el primer año de LA ILUSTRACION VENATORIA, podrá suplir á la coleccion del periódico del mismo año para los nuevos suscritores que no pueden adquirirla, por haberse agotado completamente, y aún será muy agradable para los antiguos que quieran poseer tan bella coleccion de láminas tiradas aparte con notable esmero.

El ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA se enviará inmediatamente, encuadernado en rústica, franco de porte por el correo, á todos los señores de provincias que lo pidan, librando 10 pesetas á esta Administracion (calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid). A los de Madrid que lo deseen se les llevará á sus casas por el mismo precio.

Hay tambien ejemplares del ALBUM preciosamente encuadernados, que no pueden enviarse por el correo, pero que se expenden en la Administracion en Madrid, con 10 reales de aumento, es decir, á 50 reales.

Madrid, 1880.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastiade Aribau y C.^a (sucesores de Rivadeneyra), IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M. Calle del Duque de Osuna, n.º 3.